

*Alexis A. Chausovsky\**

HACIA UN NUEVO MANIFIESTO  
ADORNO, TH. Y HORKHEIMER, M. (2014)  
BUENOS AIRES: ETERNA CADENCIA EDITORES

ISBN: 978-987-71-2041-7

TRADUCCIÓN DE MARIANA DIMÓPULOS

---

TOWARDS A NEW MANIFESTO, THEODOR ADORNO AND MAX HORKHEIMER

PARA UM NOVO MANIFESTO, THEODOR ADORNO E MAX HORKHEIMER

---

Por primera vez editado en castellano, *Hacia un nuevo manifiesto* nos regala un conjunto de diálogos protagonizados por Theodor W. Adorno y Max Horkheimer y desplegados entre marzo y abril de 1956. Los intercambios, que exhiben una suerte de proyecto inacabado para la escritura colectiva de un programa para una nueva praxis, fueron registrados por Gretel Karplus Adorno y con su lectura se visitan tópicos de central relevancia en el cuadro de la denominada Escuela de Frankfurt.

De esta manera, doce capítulos se centran en tópicos que no sólo nos permiten evaluar y advertir la autoevaluación política, epistemológica y hasta estético-estilística de la teoría crítica, sino que también dan lugar para plantearse –y asombrarse de– la vigencia de las discusiones desplegadas en el contexto de los enérgicos conflictos de la Guerra Fría. El recorrido por las conversaciones entre ambos autores nos lleva a lugares en los que se debate acerca del rol de la teoría,

las relaciones entre trabajo y tiempo libre, la idea de humanidad, el concepto de praxis y el individualismo, entre otros.

Asimismo, más allá de las articulaciones entre los diferentes capítulos, a todo el volumen subyace una preocupación fundamental de los interlocutores: la utopía. Si bien sólo dos diálogos se enfocan específicamente en la dimensión utópica (el sexto, “Utopía negativa o concreción política”, y el noveno, “Relación con lo completamente otro: no utopismo”), el debate en torno a la utopía aparece como el fino hilo conductor que, por momentos, guiaría el seguimiento del libro. No es casual, entonces, que en las disquisiciones acerca del papel que ha de desempeñar la teoría en el primer capítulo, Horkheimer llame a romper la equivalencia entre el pensar y la cientificidad conformista que pretende reflejar y duplicar el mundo establecido y Adorno sostenga que “el atontamiento de hoy es una función inmediata de la amputación de la

---

\* Licenciado y Profesor en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina). Magíster en Filosofía y Críticas Contemporáneas de la Cultura de la Universidad París VIII (Francia).

utopía. Donde no se quiere la utopía, es el pensamiento mismo el que muere. El pensamiento queda muerto en la mera duplicación” (Adorno y Horkheimer, 2014, p. 17). La teoría –y, sobre todo, considerando el interés emancipador que ha de contener la teoría desde la perspectiva de los autores– no puede negarse al pensamiento ni a la cesura de su autoconcepción en base a un subjetivismo que domine bajo su praxis al objeto de su mundo entorno.

De las apreciaciones sobre la utopía, que implican reflexionar sobre los vínculos del sujeto con su derredor, se desprenden los capítulos centrados en las continuidades y discontinuidades entre trabajo, tiempo libre y libertad, de rol preponderante en este libro –y en las obras de Adorno y Horkheimer en general-. Las palabras sobre el trabajo y el tiempo libre cobran aquí un cariz singular, a la luz de las reconceptualizaciones que surgen de los intercambios de los autores. Al margen, vale apuntar que las deliberaciones en torno al trabajo, aún sin definirse como objeto de estudio en tratados sistemáticos, se constituyeron como foco de atención por parte de diferentes integrantes de la Escuela de Frankfurt. Ya fuera en las crónicas reunidas por Siegfried Kracauer en 1929 y que darían lugar al libro *Los empleados* o en los estudios empíricos planeados por Erich Fromm con encuestas para descifrar el estado psíquicos de los asalariados alemanes en 1932. Ya sea en las citas de Walter Benjamin a Fourier en el proyecto sobre los pasajes parisinos y la propuesta de tomar al juego infantil como el canon del trabajo –en una relación no destructiva con la naturaleza y de potencial liberación a la vez para los seres humanos– o en las expresiones de Herbert Marcuse en *Eros y civilización* –o en *Ensayo sobre la liberación*– a propósito del fin del constreñimiento del trabajo bajo la rehabilitación de la sensibilidad y la imaginación, el trabajo adquiere un protagonismo presumiblemente esporádico, mas a la vez insoslayable en este conglomerado de pensadores, lo que deriva en una multiplicidad de figuras que configuran un caleidoscópico panorama en la teoría crítica.

En *Hacia un nuevo manifiesto*, Adorno y Horkheimer se distancian de cualquier tentativa de afianzar el sentido común por el cual el hombre vale según lo que trabaje, pero también de un marxismo en el que se use

al concepto de trabajo irreflexivamente, y a la vez de la remisión de libertad y felicidad a la autodeterminación para elegir el propio trabajo. Los autores no sólo proponen la redefinición de la noción de trabajo, sino la abolición misma del trabajo como coacción, puesto que ya hay suficientes fuerzas productivas que pueden proveer a la humanidad entera de bienes sin el sometimiento ínsito a la actividad laboral. Esto llevaría a resquebrajar las afirmaciones asentadas sobre el tiempo libre, que no es sino el reverso, con el mismo esfuerzo, del trabajo.

La utopía, entonces, no supone la reducción del tiempo de trabajo –como en parte le ocurrió a Marx, según los autores-. Aun sin entrar en un total acuerdo (pues desde la postura de Adorno habría que hacer pública a utopía en negativo, y desde la perspectiva de Horkheimer el vínculo entre utopía y realidad existente es más directo), los diálogos nos muestran que Adorno y Horkheimer abogan por una utopía en la que las ligazones entre teoría y praxis conduzcan a la mostración de la posibilidad de realización de una sociedad sin clases –sin caer, desde ya, en el comunismo soviético de mediados de la década de 1950-. Claro está, las relaciones entre teoría y praxis también se erigirían como centro de debate y de diferencias entre los autores, pues Horkheimer sostiene que la teoría, sin ser igualmente una receta o un manual, es uno de los instrumentos para la praxis –y para la praxis correcta específicamente–, mientras que Adorno apunta que la teoría no sólo es un instrumento para la praxis, sino también una reflexión sobre sí misma, aunque la praxis sea también una guía para la teoría.

En la ilación que se puede seguir con el recorrido del libro, las observaciones acerca de teoría y praxis nos conducen hacia las filigranas de la evaluación misma del desempeño de los autores en tanto intelectuales. Aquí podemos divisar una afirmación de Horkheimer en la cual las ligazones entre teoría y praxis están a la orden del día: “el intelectual debe ser alguien que realmente pueda ayudar. No es posible decir simplemente yo pienso” (Adorno y Horkheimer, 2014, p. 62). No obstante, una conmovedora aseveración de Adorno parece reflejar uno de los hiatos principales de los interlocutores: “La sensación de que sabemos

muchísimo, pero que por razones categoriales no nos está dado poder implementar en una praxis real nuestro saber, debe ser incluida en nuestras consideraciones” (Adorno y Horkheimer, 2014, p. 56). Se avizora con las palabras de Adorno que una de las falencias de la teoría crítica se suele hallar en la carencia de acciones que se presenten como figuras consecuentes con los planteos que de ella emanan.

El camino desandado por Adorno y Horkheimer, entonces, recalca en lo más hondo de la teoría crítica, dando lugar para avistar sus aportes, sus puntos neurálgicos y los intersticios en los que se demuestran sus carencias. Así, la lectura de estos diálogos nos conecta con los autores, las obras y las cuestiones de una corriente que aún tiene mucho por decir.